

Estereotipos y representaciones del cuerpo de la mujer negra en dos obras de la literatura colombiana. De estrellas negras y bocas saladas.

Paula Andrea Hernández Pardo^{1*}

¹Comunicación Social – Periodismo, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Fundación Universitaria Los Libertadores. Artículo elaborado en el marco del proyecto de investigación Periodismo empírico en el departamento del Chocó. Una posibilidad de profesionalización y análisis de prácticas periodísticas desde medios comunitarios, alternativos, emergentes y empresas de comunicación (2022) investigador principal Jorge Iván Jaramillo Hincapié, Fundación Universitaria Los Libertadores y co-investigadora Katty Romaña, Universidad Tecnológico del Chocó. Semillero Urdimbres: Cuestiones étnicas en territorios periodísticos y comunicativos.

Resumen: El cuerpo de la mujer negra en gran parte de la literatura ha sido representado desde *otros* que han narrado su cuerpo como un objeto sexualizado, invisibilizado y marginalizado. Pero a la vez, han surgido autoras y autores que proponen nuevas narrativas. Es así, como este artículo analiza las formas en que se representa el cuerpo de la mujer negra en las novelas colombianas *Las estrellas son negras* (1949) del autor Arnolfo Palacios y *Boca salada* (2021) del autor Jorge Iván Jaramillo.

Palabras clave: Representación - Estereotipo – Mujer negra – Identidad y/o Corporalidad

Recibido: 24 de noviembre de 2022. Aceptado: 02 de junio de 2023

Received: November 24th, 2022. Accepted: June 02nd, 2023

Stereotypes and representations of the black woman's body in two works of Colombian literature. Of black stars and salty mouths.

Summary: The body of the black woman in much of the literature has been represented by others who have narrated her body as a sexualized, invisible and marginalized object. But at the same time, authors have emerged who propose new narratives. This is how this article analyzes the ways in which the body of the black woman is represented in the Colombian novels *Las estrellas son negras* (1949) by the author Arnolfo Palacios and *Boca saltada* (2021) by the author Jorge Iván Jaramillo.

Keywords: Representation - Stereotype - Black woman - Identity and/or Corporality

INTRODUCCIÓN

Por medio de la literatura se pueden plasmar ideas de una época y testimonios de un momento particular en la historia. Algunas veces, esto surge como una intencionalidad propia del escritor para ofrecer al lector una mirada crítica sobre el entorno social que habita. Otras veces, el escritor, inmerso en su propia narración se descubre a sí mismo desde su subjetividad y se ofrece como una carta abierta para ser leída e interpretada. En ambos casos la obra literaria se convierte en un asomo a la realidad que deja ver a través de cada personaje cómo se viven las relaciones humanas y las dificultades que emergen de las mismas. Es justamente en este marco, que el análisis literario ha cobrado fuerza en la actualidad en tanto permite comprender aspectos sociales y culturales, ya sea de género o identidad, que subyacen a una comunidad. En este orden, encontramos las obras de autores como Mbaye (2019), Tennina (2014), Guberman (2021), Millones-Figueroa (1994), Egües y León, (2020), en los cuales se analiza las representaciones del cuerpo femenino, las formas en que se narra a la mujer negra, los procesos de identificación, discriminación y racismo inmersos en los escritos, pero a la vez las luchas y resistencias femeninas por reivindicar su corporalidad e identidad. Por otro lado, se encuentran los estudios de Cornavaca (2020) o Torres-García (2015), los cuales permiten analizar la literatura narrada por mujeres negras, donde se recogen problemáticas comunitarias de las identidades afrolatinoamericanas y a la vez se evidencia cómo el cuerpo femenino negro se encuentra en resistencia, se conecta con sus raíces africanas, denuncia, resiste y plantea alternativas para apropiarse de los estereotipos, representaciones e imaginarios con los que la asocian, como se descubre en los textos de Santos-Febres, donde la autora “utiliza la parodia para desarticular el binario mente/cuerpo y reclamar la voz de la mujer negra”(2015).

Por ende, este texto busca ahondar sobre el papel que ha ocupado la mujer negra en dos novelas que posibilitan abordar, de manera más amplia, los distintos lugares de enunciación de la mujer negra, sus luchas internas y externas, la conformación de su identidad y su relación con el entorno. De ambas obras, se tomarán como objeto de estudio momentos narrativos que aborden el tema propuesto. A la vez, las dos novelas cuentan con elementos descriptivos que nos permiten concebir los contextos socioeconómicos de cada mujer.

En *Las estrellas son negras*, del escritor chocoano Arnolfo Palacios (1949), a través de Irra, un joven de 18 años que sueña con dejar de ser pobre nos muestra las condiciones de varias mujeres que viven en el departamento del Chocó (Colombia), y sobreviven a la miseria y la estigmatización tanto de las personas blancas como de las negras. Por otro lado, *Boca salada* (2021) de Jorge Iván Jaramillo, tiene como protagonista a Miranda, una mujer mestiza inmigrante, que narra su relación con su familia, y los seres que lo rodean, y como cada uno de ellos, aporta algo en la conformación de su identidad, la cual le ha sido difícil definir, dado que es considerada solamente como la hija “oscura” de un hombre blanco. Mientras hace un recuento sobre su vida, permite conocer las emociones y vidas de cada personaje, valiéndose en ocasiones de fragmentos poéticos, que se intercalan, unen y complementan las historias. De este modo, la primera novela nos aproxima a la realidad cultural, social, económica y política de los personajes, y la segunda nos adentra en el contexto de una familia inmigrante, y las relaciones que se gestan alrededor de la protagonista.

Para el fin propuesto se propone el análisis de contenido, entendido según Krippendorff (1980) como una técnica de investigación que utiliza un conjunto de procedimientos para hacer inferencias reproducibles y válidas a partir de un texto. De acuerdo con el autor, desde esta metodología es posible

establecer distintos enfoques de trabajo; de un lado se encuentra el conceptual, mediante el cual se cuantifica y contabiliza la presencia de un concepto, y de otro, el relacional, que se ocupa del examen de las relaciones entre los conceptos y términos en el contenido. De estos dos, la presente propuesta se sitúa en el segundo modelo. Considerando lo anterior, la estructura de investigación que plantea esta metodología está dividida en cuatro fases que son: los datos, el muestreo, las unidades de análisis y las categorías de registro. Dicha técnica, nos permitió analizar de forma crítica la obra para percibir las intenciones directas e indirectas en el texto, a la vez, mediante la construcción de una matriz emergieron conceptos, expresiones, situaciones que posibilitaron identificar las unidades de análisis, las cuales de acuerdo a su reiteración, presencia en las obras, similitudes e importancia nos llevaron a abordar ambas novelas desde tres categorías: representación, estereotipos y corporalidad y/o identidad. Así, solo se tomarán fragmentos textuales donde se visibilice el cuerpo de la mujer negra según las categorías seleccionadas. A la vez, habrá un enfoque cualitativo, el cual “posibilita que los fenómenos sociales sean investigados a partir de metalenguajes propios de las ciencias humanísticas, en este caso, la literatura”. (Álvarez & Barreto, 2010).

Representando lo afro desde lo literario

En las relaciones sociales se tiende a categorizar a las personas según sus rasgos, características físicas, y aspectos generalizados. Encasillando así, a los demás en diferentes formas de representación. Es por ello, que a partir de las dos obras seleccionadas destacamos algunas de esas representaciones inmersas. Para empezar, encontramos en Miranda, protagonista de Boca salada, a la mujer mestiza inmigrante. Entendiendo dicho mestizaje como una trietnicidad

producto de un componente biológico, étnico y cultural que tiene lugar en América, entre amerindios, europeos y africanos (Zapata, 1997) Es decir que, según Manuel Zapata, el ser mestizo, es ser simultáneamente los tres, pudiendo ser también uno de ellos.

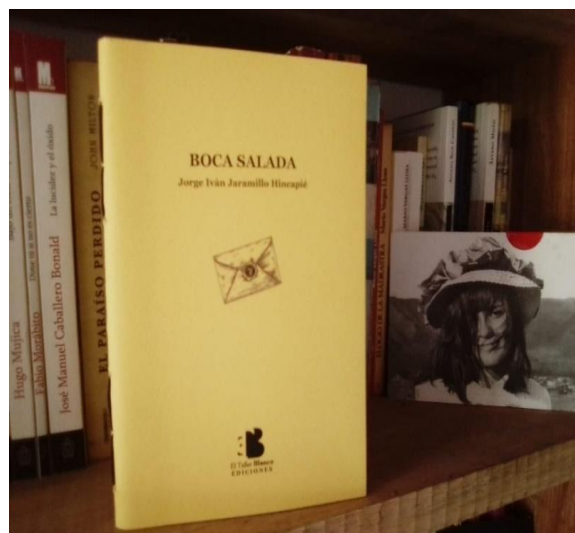


Imagen: Propia del autor

Este concepto es resaltado por Miranda en su relato, cuando especifica que entre los momentos que han marcado su vida, está “... *La desdicha de ser la hija “oscura” de un blanco, en un país de blanco-mestizos y ajeno*”. (Jaramillo, 2021). Esta oración, por un lado, nos confiere observar que Miranda, ha sido catalogada por las personas que la rodean desde su color de piel, el cual tiene para ella una connotación negativa, ya que trae una carga que la condiciona a ser nombrada y reconocida por los otros desde su tono corporal. Esta imagen nos aproxima al “racismo ordinario”, que Meertens, Viveros y Arango (2005) expresan “*está compuesto de gestos, chistes y comentarios lanzados al aire o de la apelación de “negro” o “negra” en tono despectivo*”. A la vez, se puede identificar como “racismo de baja intensidad” (Jaramillo, 2020), que está inmerso en la cotidianidad y, en consecuencia, es un lenguaje naturalizado y minimiza las costumbres de discriminación que se establecen en la sociedad; es por lo tanto que llamar “oscura”

a Miranda, para sus parientes era algo normal.

Por otro lado, al decir que está en un país de blanco-mestizos y ajeno, resalta primero la discriminación que percibe en su entorno por su “diferencia” con la mayoría de la población, y a la vez, su condición de inmigrante peruana, dado que, a pesar de vivir por mucho tiempo en Chile, no se siente acogida, sino que prevalece en ella el sentimiento de estar en un sitio donde no pertenece. Cabe destacar, que, para la protagonista, parte del rechazo y mezquindad que experimenta por parte de los chilenos se debe a que, en esa época, el país está saliendo de una larga dictadura que dejó varios baches. En efecto, siente que el país se estaba reconstruyendo, y en ello justifica que no solo trataban así a los extranjeros, sino a los mismos compatriotas que retornaban. Es así como Miranda sufre de discriminación por: ser mujer, no blanca, pobre e inmigrante; condiciones que se interrelacionan y configuran sistemas de poder, en los que, en este caso, la mujer es reducida a una representación que la distancia de los demás, y la coloca en una situación de inferioridad (Viveros, 2016).

Presente también en Boca salada, se abordan los roles de la mujer, uno de estos momentos es cuando Miranda habla sobre su amigo colombiano, Ascencio, y la relación de este con su madre. Pues en su infancia, él recuerda creer que

“las mujeres eran las encargadas de rezar los rosarios en los velorios, cerrar los ojos de los muertos, cuidar la casa y hacer las veces de señora en la calle, dama en la sala y puta en la cama con su marido” (Jaramillo, 2021).

Este apartado del texto brinda la imagen de la mujer “sumisa”, y determina en ella una serie de comportamientos que “se supone” debe cumplir, otorgándole un lugar siempre al servicio de otros, como la “encargada de”, la “cuidadora”, la “dama” y la “puta”. Estos roles se originan principalmente en los núcleos familiares, sobre ello Pastor (1988), expone que un rol, es una norma de conducta social sobre lo que se espera de

cada individuo; en este sentido, el autor enuncia que las familias se estructuran en función de roles, ya que estos exigen a cada miembro un *deber ser*. Sumado a ello, el sistema patriarcal, ha contribuido a que el centro del hogar sea la figura paterna, colocando al hombre en un lugar superior al de la mujer, desde las distintas formas de relacionamiento social.

Lo que conlleva, como se evidencia en el caso de Ascencio, a que la imagen de la madre sea limitada por su hijo a espacios del hogar, en los que cree es su deber femenino. Es interesante entonces, revisar lo que sucede cuando este personaje se ve en la obligación de transgredir estas normas, dado que es una madre solitaria que debe hacerse cargo del hogar; lo que la lleva a adquirir atributos “propios del hombre”, como el de “proveedora”, ya que debe solventar las necesidades de su hijo; un hecho que transforma los imaginarios de él sobre la figura femenina.

A propósito de este rol de la mujer que toma las riendas de su hogar, se advierte que en *Las estrellas son negras*, la madre de Irra en “*se mataba trabajando día y noche. Lavaba ropa, planchaba, cocinaba, hacía vendajes...*” (Palacios, 1949). En ella también podemos notar las lógicas coloniales, que asocian a la mujer negra con la pobreza y, en el campo laboral, aceptar un trabajo precario para alimentarse (Moreno, 2013). Además, se hace referencia a que los blancos que viven en la región tienen mejores condiciones de vida.

Con respecto a la situación que vive la familia, tomamos la interpretación social que suele asociar a la mujer negra con la pobreza, evidenciando las diversas categorías sociales desde las que se determinan si un individuo sufre opresión o es “privilegiado”. Como menciona Viveros (2016), la interseccionalidad articula características en torno a la etnia, el sexo, la clase social, entre otros, que conlleva a que se establezcan relaciones desde la desigualdad y la dominación. Retomando

entonces el ambiente de pobreza que rodea a esta novela, el autor señala con detalle el estado de la casa donde Irra, vive con su madre y sus hermanos, Demostrando su hambre y penuria, por ejemplo, Elena, la menor, se come el pañete de la pared, y su vestimenta, es un único vestido de tela, remendado.

En otro momento, se ve una mujer con desnutrición, un cuerpo esquelético que se sostiene de las paredes mientras tambalea por la calle, semidesnuda, con un vestido rasgado que al protagonista le *“suscitaba repugnancia, intensos deseos de estrangularla, sepultarla de un solo empujón”*. Esta mujer que vaga por las calles representa la miseria en su cúspide, situación que el protagonista detesta, dado que ella es un reflejo de su realidad, de la necesidad que vive la región y él mismo. Este vínculo entre mujer y naturaleza/territorio, hace recaer en ella la idea de que su cuerpo es un “sitio de intervención, penetración y apropiación”. (Sánchez-Blake, 2000), por lo tanto, se “feminiza” el territorio con la intención de crear una imagen de este desprotegida y presta a ser tomada.

Esta feminización es la que induce a la siguiente descripción femenina, donde Irra ve unas muchachas bañándose en la playa, contemplando sus cuerpos, y resalta que no ve a las blancas, ni a las negras, sino a las *“morenas, con sus voluptuosas caderas y sus senos duros”*, y que desea abalanzarse a una de ellas, *“hasta vencerla sobre la arena y poseerla.”*

Ahora bien, en otro tramo textual, la madre de Irra, en una conversación con él, visibiliza cómo para ella, el hombre debe ser quién lleve las riendas económicas del hogar, pues expresa que, al morir el padre, ella esperaba que él, su hijo mayor, se convirtiera en el hombre de la casa. Destacando así las relaciones que se establecen entre la mujer y el hombre desde los roles sociales.

En el caso de Boca salada, las amigas de la madre de Miranda, son mujeres que esperan la llegada del hombre amado, que lo necesitan como “apoyo”. Estas son mujeres dependientes de una relación, que tal como enuncia el texto *“lucharon por su reivindicación, pero nunca fueron capaces de ser libres ni de liberarse de sus hombres: necesitaban ese lazo de unión para sentirse fuertes”* (Jaramillo, 2021). Esta idea del amor hasta los “tuétanos” dice Miranda que la ha heredado.

En efecto esta idealización del amor *“como centro de todo”* (Freud, 1961), que permea la vida, y consigue la dicha en el ser humano, ha hecho parte del sistema cultural que nos envuelve, en el cual el amor se convierte en una forma de dependencia *“de algo que no es yo”*, es así que surge el amor romántico como una idealización de *“el amor como tener”* (Ahmed, 2015) Sobre esto Sara Ahmed, en su texto La política cultural de las emociones, manifiesta que con el fin de cumplir con ese ideal de amor nos vemos en la necesidad de vincularnos a otros. En este mismo escrito, Ahmed también nos lleva a retomar la feminización de los conceptos, pues narra como del amor se ha hecho un discurso que lo relaciona con la mujer, como algo inherente a ella. Esto nos permite aproximarnos entonces, como vemos en Boca salada, a este pensamiento que sitúa en la mujer “una mayor capacidad de amar”.

Dentro de este orden de ideas, se fracasa en la consecución del ideal romántico, como pasa con las amigas; así sucede después con la abuela de Miranda, que se muestra como una mujer maltratada por su primer esposo, revelando que *“para tener un hombre como él, hubiera sido mejor ser madre soltera”*, (Jaramillo, 2021), este comentario nos permite ahondar en el mandato de poder de lo masculino, que deriva de una estructura jerárquica fundamental para el patriarcado, condicionada por aspectos de raza, género, entre otros; que, para este caso del maltrato que sufre la abuela, busca la sujeción o

domesticación de la mujer (Segato, 2003) Cabe destacar, aunque no se profundizará en ello, la mención de la autora, de que este mandato es una imposición que también obliga al hombre a cumplir con unas acciones que la sociedad le exige.

A la vez, en *Las estrellas son negras*, vemos la idea del primer amor en Nive, una joven de 14 años, que parece desde la niñez estar profundamente enamorada de Irra. Nive, también representa la idea de la mujer virgen, que se entrega, una niña que está iniciando su proceso de desarrollo. Nive, se representa, de igual modo, la idea de la mujer sensual, pues se le describe en un camisón que apenas la cubre, y el protagonista al ver sus muslos descubiertos se pregunta si ella realmente no lo nota, si ella no tiene “malicia respecto a eso”. En ese momento se describe las ansias del protagonista por el cuerpo de la joven, pues “*Irra era un hombre hecho y derecho que no había poseído, ¡poseído! A una hembra*” (Palacios, 1949). Este fragmento nos acerca al concepto “poseer, del que Viveros expresa “*desde el ámbito de la sexualidad, en ciertas ocasiones “la voluntad de “poseer” una mujer no es sólo la manifestación de una atracción sexual, sino también el deseo de expresar su superioridad sobre ella*”, en el caso de Irra, su encuentro con Nive lo hace sentir “hombre”, en especial por haber estado con una joven virgen.

La imagen de Nive, es de una mujer inocente, que se refleja en dos instantes, cuando antes de entregarse a la relación sexual le pregunta a Irra, *¿Qué me va a hacer?*, y posteriormente cuando le interroga diciendo *¿No me ha pasado nada?* Esta segunda pregunta que hace la joven alude al hecho de quedar en embarazo, dado que más adelante dice “*yo creía que podría tener un hijo*”, la situación por la que ella pasa, se explica en esa imposición jerárquica, (Segato, 2003) que se relaciona a la vez con los roles, que, para el hombre, prueba de su hombría es una relación sexual, mientras que, para la mujer,

es algo vergonzoso. Más, como se ve en Nive, lo único que ella sabía, era que al sucederle eso en su cuerpo “*allí terminaba la vida de una mujer*”, y que cuando “*a las muchachas les ocurría esto, iban a parar a...*”. Recalcando también la idea del castigo a la mujer, al entregar su virginidad, ya que pierde su “virtud”, su “pureza”.

Luego, Nive, vive la “tragedia” por haberse entregado a Irra, pues él la desprecia, y se va, dejándola en la habitación, sollozando, preguntándose sobre la gravedad de lo que acababa de suceder. Sobre esta joven, también recae la idea del matrimonio, pues de inmediato ella sugiere que al haber estado con Irra, la solución para lo que había hecho era casarse. Estos pensamientos que surgen en ella nos permiten aludir también al dogma religioso, que confiere como un pecado el acto sexual de una pareja que no se ha casado. La última imagen de Nive, aparece cuando ella ya ha muerto y su recuerdo llega a Irra, para infundirle fuerza, a través de la naturaleza, “*De los montes, del río, del cielo lo saturó la canción de la vida. Y toda aquella fuerza provenía de las entrañas de Nive*”. Esta relación entre el cuerpo de la mujer y la naturaleza, del que hablábamos anteriormente, retoma la feminización de un objeto para hacerlo susceptible a ser dominado, lo que demarca y nos hace cuestionarnos sobre el modo en que se considera a la mujer.

En *Boca Salada*, Miranda también narra su primer encuentro sexual, a los 17 años. Ella se contrapone a la condición de Nive, de ingenuidad y espera del hombre, pues Miranda abiertamente exterioriza su deseo por estar con Adrián, y la preparación previa de ambos para el encuentro. Además, ella confiesa que se masturba y no pretende ocultarlo. Con Miranda retomamos nuevamente el concepto de poseer, dado que ella dice tener “*Unas ganas intensas de ser poseída por ese personaje.*”, pero en ella, toma otro sentido, pues, así como desea poseer, también quiere ser poseída, como más adelante dice, lo que hay entre

ellos es *“un juego de poder, dos cuerpos que se atraen y se repelen al mismo tiempo”*, este fragmento nos demuestra como en el caso de Nive, es Irra quién la busca para poseerla, pero en el de Miranda, es un acuerdo entre ambos. Así mismo, al día siguiente del acto, evidencia como su encuentro íntimo, ha cambiado su reconocimiento corporal, y su forma de ver los cuerpos de otras mujeres, al aseverar que al ver a su mamá desnuda piensa *“madre, ese cuerpo tuyo ha sido de dos, tres hombres, y yo anoche por fin supe qué es eso”*

Cuando el estereotipo opaca lo real

Implícitos en la cotidianidad, Mara Viveros Vigoya (2016) expone que *“los estereotipos no son adquiridos por la experiencia, sino transmitidos y recibidos a través de la comunicación de masas o del medio social en el cual se desenvuelven las personas”* La existencia de los estereotipos sobre el cuerpo de la mujer negra en América nos remonta a muchos años atrás, desde su llegada como esclavas al continente. Tal como expresa Inírida Morales (2003), afirmando que, fueron los colonos quienes determinaron las representaciones e imaginarios sobre las mujeres negras, limitándolas a ciertas condiciones, lo que produjo una construcción de estereotipos sobre ellas.



Imagen: Tomada de la página del Ministerio de cultura de Colombia

En Las estrellas son negras, Irra recuerda la primera vez que probó aguardiente, estando en compañía del maestro Rícar, quien estaba embriagado. En su rememoración de este día, narra la conversación donde el maestro recalca que todo el mundo sabe que mató a su esposa, no obstante, se excusa de ello diciendo *“pero yo la maté por puta”*. Este estigma, es una muestra de cómo se usan conceptos para invisibilizar las violencias contra las mujeres, como en este caso, que Rícar le quita importancia al hecho de asesinar a su esposa, legitimándose en que es una puta, y que tuvo la valentía para hacerse valer como hombre, y no hacer como los tipos buenos que *“se rascan las gúevas”*. Es así, como también en lugar de sentir culpa, siente enojo por los hombres que permiten que sus compañeras les hagan lo mismo.

De este mismo modo, en uno de los encuentros de Irra con su madre, ella pregunta por sus hijas mayores, Ana Clara y Aurora, y al notar que ellas no están en la casa, expresa *“¡Quién sabe qué tarán haciendo esaj vagamunda e mielta, Dioj mio!..... Deben de tá putiando...”* En esta instancia, se hace énfasis en que el término “puta”, no hace referencia solamente al ámbito sexual, sino que también, se designa a las mujeres como tal, por el hecho de que *“dejaran el ámbito del hogar y con él “su moral”*” (Varela, 2020). Por lo tanto, las mujeres que se resistieran a aceptar que su lugar era el hogar, y salieran a realizar otras actividades, fueron descalificadas como *“arpías, brujas o putas”* (Federici, 2010). Es así, como se advierte que las hijas están ejerciendo conductas contrarias a lo que se espera de ellas, por eso la puta, es otro de los estereotipos creados sobre la mujer; que la colocan como la otra, la impura, la que no se debe ser.

Sobre esta imagen de la puta, con connotación sexual, vemos más adelante, cuando Irra tiene deseo de estar con una mujer, así que decide buscar un lugar donde puede acceder a una prostituta “barata”.

Otro aspecto es que, al ir a ese sitio, Irra desea estar con una mujer blanca, y elige a la única, aunque no tenga la mejor apariencia. En el encuentro de Irra con la prostituta, se recrea una idea de la mujer de bajos recursos, dejada, impura; que se dedica a este oficio, dado que se describen sus rasgos corporales, refiriéndose a ella como *“perra sucia, enfermiza; aquella paisa plagada de piojos”*. Primero, está animalizando la figura femenina, algo que abordaremos más adelante; segundo, menciona que ella está contagiada de sífilis, y que él no pudo concretar el acto sexual porque ella lo contagió, y tercero, especifica que es una mujer paisa. Es necesario indicar, aunque esta expresión hace referencia a los ciudadanos que habitan los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda, partes del Quindío y el Valle; en el pacífico colombiano la población blanca, mestiza o proveniente otras zonas del país, son conocidos como “paisas” (Lozano, 2018).

Ahora bien, otra imagen presente en Boca salada es la de la mujer latina sumisa, esta idea parte desde los modelos que determinaron un lugar de sumisión y sometimiento femenino, al poder del hombre (padre, esposo). Esta imposición, allegada también al arquetipo de María (Morales, 2003), suponía que en la mujer debían residir características como el sacrificio, la castidad, la obediencia, entre otros. Este estereotipo se ha recreado desde los medios de comunicación masiva, que lo generalizan, y reproducen, como, por ejemplo, en la literatura y el cine, desde la niñez presentan el papel de la mujer que aguarda la llegada de su príncipe, su salvador.

También podemos observar que hay un estereotipo sobre la mujer negra inmigrante, pues en cuando Miranda comenta sobre su situación como extranjera, resalta la diferencia que siente por su color, y los sentimientos que genera en ella la ciudad, creando una idea de que todo inmigrante en un lugar nuevo es tratado bajo la xenofobia;

entendiendo este concepto como una actitud de rechazo o prevención hacia los grupos sociales procedentes de otros lugares, pero ¿Debido a que factores se crean estas barreras? Dada la complejidad de este término, pueden involucrarse muchos motivos que tensionan estas relaciones entre el nativo y el extranjero; podríamos considerar su existencia vinculada otros conceptos como nacionalismo o racismo; a pensarlo desde el nosotros y los otros, donde el otro se concibe como un ser extraño, ajeno. Lo cierto, es que estos estereotipos inducen a lugares comunes como que van a perjudicar la economía del país, invadir, competir por los recursos; sumado al prejuicio que se genera de las personas según el sitio del que provengan. Sobre esto, podemos percibir entonces como es más difícil para Miranda, llegar a un nuevo territorio, donde se evidencia su diferencia corporal, su pobreza, su condición de inmigrante; es por ello que se refiere sobre ellos como los *“ausentes...desterrados...olvidados”*.

Del mismo modo, Miranda experimenta desplantes por parte de su familia, que parten desde su corporalidad, pues, a diferencia de su hermano, que es de cabellos dorados y piel blanca, ella es “oscura”. Cuando habla de él, nunca comenta que duden de sus capacidades, sin embargo, ella narra que

“La gente de mi familia pensó todo el tiempo que yo sería una buena para nada, pero desde que tuve conocimiento de causa enfilé todas mis energías a demostrarles lo contrario” (Jaramillo, 2021)

Esta afirmación refleja cómo se siente en la obligación de demostrar que es tan “capaz” como su hermano o cualquier otro miembro de la familia. Esta idea, inferioriza sus habilidades, desde el entorno familiar, donde desde la cotidianidad se establecen estereotipos y racismos heredados. No obstante, Miranda resurge de esta concepción de su familia sobre ella, y lucha contra esos estigmas que la categorizan.

Por este motivo, expresa que se vio en la necesidad de ganar el respeto de su núcleo familiar desde su propio ímpetu. Ella, es una mujer que no permite que la encasillen en esas ideas, a pesar de ser invisibilizada en varias ocasiones; un ejemplo de ello son los encuentros familiares, en los que su papá, apenas llegaba su hermano decía “ese es mi hijo”, y su hermano era inmediatamente el centro de atención. En cambio, su mamá, en una de esas reuniones cuando llegó ella, dijo “esa es mi hija”, pero solo su abuela se fijó en su presencia. Además, Miranda misma resalta de su hermano Álvaro, que al ser “blanco, rubio, de ojos claros, merecía toda la atención”

En cuanto a Las estrellas son negras, mientras Irra camina por la calle, tropieza con un cuerpo, y se pregunta si es un perro; posteriormente se da cuenta que es una mujer que se arrastra por el suelo apoyada en sus rodillas como un “gusano destripado” mendigando algo de comida. Cabe resaltar la similitud de esta descripción con la que Irra hace un poco atrás sobre un perro, que decía no podía ni sostenerse en sus cuatro patas y estaba “desnutrido como las gentes de allí”. Esto nos permite observar una asimilación hacia los animales que permite hablar sobre estos imaginarios comunes que asocian a las personas afrodescendientes con una figura animal; imaginario que proviene también desde el colonialismo, donde se mitologizó tanto al hombre como a la mujer negra, atribuyéndoles una fuerza superior a la del hombre blanco, una exotización. El mismo Irra, se compara con el perro, diciendo que en las condiciones en las que se encontraban ser hombre o perro era lo mismo, antes menos desdicha vivía el perro que no tenía conciencia de su situación.

Cabe considerar de igual forma la presencia de estereotipos que emanan desde la misma mujer negra. Esta situación se presenta después de que Nive mantiene relaciones sexuales con Irra, y entre la angustia por resolver el caos que cree ha generado su acto, recuerda que su madre

en una conversación con sus amigas dijo que el día que una de sus hijas estuviera con un hombre negro, le cortaría la cabeza. Y luego, se dirigió a ella diciendo que “*para verme casada con un negro prefería verme tendida en una mesa, con cuatro velas encendida*” En esta oración vemos como “*El más negro, es discriminado por el más clarito, que se apega a las características del blanco o mestizo*” (Pabón 2006). Esto debido a que Nive es mulata, pues su padre es un hombre blanco, y por esta razón, su madre quiere que la genética familiar siga “mejorando”, es decir que siga un proceso de “blanqueamiento”. (Fanon, 2010).

De identidades interculturales y fragmentadas

El cuerpo, ese primer territorio que habitamos, componente que nos comunica con nuestro entorno, un espacio vivido, reconocido y marcado que es testigo de cada experiencia en la historia del ser humano, que le permite expresarse, identificarse y apropiarse de sí; es definido por Scharagrodsky (2007) como

“Materia simbólica, objeto de representación y producto de imaginarios sociales. Siempre se manifiesta como un terreno de disputa en el que se aloja un conjunto de sistemas simbólicos entre los que se destacan cuestiones vinculadas al género, a la orientación sexual, a la clase, a la etnia o a la religión”

Sobre esta configuración de la identidad a través de la corporalidad, destinaremos este último apartado. En Las estrellas son negras, está presente una apropiación en las mujeres por medio de su lenguaje; pues se evidencia, por ejemplo, cuando el autor presenta diálogos entre ellas, donde hablan en el dialecto propio del lugar en el que se encuentran; su habla es una marca que las define y las asocia con una región. Ellas, en ningún momento tratan de cambiar sus expresiones y en cambio, es parte fundamental de su identidad como mujeres negras, que manifiestan su libertad y lucha, a pesar de su condición social. El lenguaje las conecta con un contexto, una cultura,

una historia y un reflejo del ser mismo. Dado que la lengua y el dialecto son elementos constitutivos de *“la identidad tanto individual como colectiva”* (Zambrano, 2015). Pues el lenguaje nos aproxima a otros, permite que seamos aceptados por una comunidad, y a la vez actúa en función de distinguirnos de otros. Es, por lo tanto, que el dialecto, establece también una familiaridad, un vínculo lingüístico, como es el caso de estas mujeres; al contrario de Irra, donde si observamos que hay una diferencia en su lenguaje, que, si busca cambiarlo, para identificarse de otra forma, en este caso, para adquirir mayores posibilidades.

En Boca Salada, para Miranda uno de los primeros actos que la llevan a entender su corporalidad, sucede con la discriminación efectuada por su familia debido a su color de piel. Como ya antes mencionábamos, en su hogar siempre su hermano era el “de mostrar”, ya que en las reuniones familiares o salidas a la plaza sus padres la rechazaban e iban con él. Miranda, narra cómo llevaban a su hermano porque era el “bonito, el gracioso, el verdadero hijo de mi padre, quien tenía sus facciones, su sangre y su orgullo”. Siempre observó esa desigualdad que marcaría su camino y que más adelante entendería en profundidad.

Estas situaciones que enfrenta empiezan a generar una confrontación consigo misma desde lo que los otros le decían, y cómo lidiaba con ello en su interior. Además, ella cuenta como esto influye en la relación que tiene con su hermano, pues dice que desde pequeños hay algo que los separa, pero a pesar de ello, llegó a quererlo mucho, aunque él, quizá sin tener conciencia suficiente de sus acciones le recordaba constantemente las diferencias físicas que existían entre ellos *“sus ojos claros, los míos negros, su pelo rubio, el mío aindiado, su nariz respingada, la mía chata.... su piel bañada toda en leche”*. Es desde su familia, donde se originan en ella, preguntas, certezas y elaboraciones iniciales de su identidad.

Otro lugar que influye en su percepción de sí es tanto su ciudad natal, como la ciudad a la que llega de inmigrante. La ciudad, como entorno que la envuelve y tiene una influencia en ella. En una instancia, Lima, es el recuerdo de sus raíces, de su conexión íntima con su sitio de origen. En cambio, Santiago de Chile es una ciudad que la repele y acoge, la discrimina y la conecta a la vez con otros seres. Un lugar que la vio vivir, amar y entregarse a un hombre en una relación sexual.

La ciudad, como espacio simbólico, llena de signos, de imaginarios sociales. Un lugar donde convergen diversos individuos, se manifiestan poderes; donde hay un paralelismo, entre ciudad real, letrada e imaginada (Rama, 1998); la ciudad como un todo, la ciudad domada por unos dirigentes, la ciudad marcada por la historia. Es por ello, que cada ciudad genera un relacionamiento y sentimiento distinto a la otra, que va más allá del espacio físico, que se conecta con el ser, pues Miranda, piensa cada una de ellas de una manera distinta.

Esto la incita a escapar de la ciudad, para huir de sus emociones, de sí misma, para forjar su destino. Se va lejos físicamente, y también espiritualmente. Estableció una distancia del alma, pero no la consigue, porque siente que su ser va hacia a sus parientes para visitarlos como una sombra que los aconseja, los apoya, guía, etc. Además, recuerda las ciudades marcadas también por los seres que ama, como describe sobre su abuela, que en cada esquina su ser abunda.

Por consiguiente, es menester dedicar un tramo a la figura de su abuela, ya que es parte esencial de la conformación de su personalidad. Ella, es el pilar principal en su vida, desde el inicio narra cómo es reconocida por ella, quién no se centra al igual que los demás en su hermano. Su infancia y crecimiento lo vive al lado de ella, acompañándola hasta el momento de su muerte, donde le expresa que la cuidará más allá de la tumba. Por esta razón cuando

su abuela fallece, Miranda empieza a buscar entre sus cosas para conectarse con sus memorias, para sentirla de nuevo, escarbar en su paso por el mundo.

Ella encuentra las cartas de su abuela, y entre ellas, una donde lee ese sentimiento que la persiguió sobre su lejanía con Lima

“Y en el fondo de mi aspecto,
Dejan extrañas miradas de emigrantes
ausentes
De autoexiliados que emergen de las
sombras como castigando
Mi propio destierro
Deseando pasajeros de la nada”

La protagonista reflexiona sobre su abuela, y como ella perdió tantas cosas importantes en su vida, como su yo interior. Esa mirada introspectiva a la que acude en esta etapa de duelo, le permite indagar sobre su identidad, como lo resalta diciendo “quererme más allá de este cuerpo, más allá de esta sangre”. Este momento narrativo, es un destello de su entendimiento de sí misma, y de su valor como mujer. Es quizá por ello, que Miranda dentro de sí tiene esa “mujer felina”, que la encamina a adentrarse en sí misma, reconocerse y decidir cómo quiere vivir. De su abuela hereda sus escritos, sus recetas, su música, su carácter, el amor por su tierra y su idea de que sus últimos días no los pasaría con el amor de su vida.

Es así como el amor por un hombre también es parte de su encuentro consigo misma; ella habla de un hombre de ojos claros que conoció en su adolescencia, y que, desde esa época hasta la actualidad, reconoce como el hombre que ama. Él despierta sus pasiones, la hace viajar por sus sentimientos y emociones, ansía su llegada, fantasea con su presencia, sus amores, su entrega, experimenta a través de sus ensoñaciones su sexualidad junto a él. Este amor, le causa estragos, luchas, pero ella espera la llegada de ese ser, y retoma con ello, lo que anteriormente decíamos de amar con profundidad y esperar al ser amado, como ella expresa

“Pero me duele el alma, porque el cuerpo ya se acostumbró a las ausencias, a las esperas; el alma despierta cada mañana con la inocencia de tu llegada.... Se que vas a llegar y te espero” (Jaramillo, 2021)

A diferencia de Miranda, en *Las estrellas son negras*, Nive vive otra experiencia de lo que sucede después en su identidad al tener relaciones sexuales con Irra. Como se narra, Nive, es una joven que tiene una idea del sexo infundada desde sus padres y su comunidad que le han dicho que al perder su virginidad pierde su valor, sumado al hecho que fue con un hombre negro. De esta experiencia podemos resaltar lo que sucede en ambos; por un lado, Irra encuentra en el amor a ella una fuerza que lo persuade a luchar, a quedarse en su tierra, con su familia y salir adelante. Pero, el caso de ella es distinto, y se evidencian los sexismos desde la crianza, pues mientras Irra se afana por poseer una mujer, Nive, no tiene mucha idea sobre la sexualidad.

De esta forma, su identidad se crea a partir de estas obligaciones que debe cumplir, sobre en qué momento estar con un hombre y con qué tipo de hombre. Es así, como posteriormente de su encuentro con Irra, piensa en que tendrá un hijo, y que este le hará compañía. Ella cae en un abismo, desde lo que conoce no alcanza a comprender lo que le sucede, quiere desaparecer, acabar con todo para no enfrentar a sus padres y su desgracia. Un poco más adelante, se lee que Nive aparece muerta.

Volviendo a *Boca Salada*, otro personaje que le permite a Miranda descubrirse a sí misma es su madre. Con ella tiene una extensa conversación antes de su partida. En este diálogo, manifiesta que ella nació “demasiado libre para apostarle a esos avatares maternos”. Ella reconoce su fertilidad, su capacidad para procrear, pero también sabe que no desea ser madre, y se afirma en ello. También reconoce que aspectos de su ser aún se encuentran

escondidos debido a miedos infundados desde su infancia.

Pero también exhorta a su mamá, y de cómo siente que a través de ella quiere cumplir su “proyecto de joven” que no quiere aplazar, que quiere vivir por medio de ella lo que no pudo, lograr desde ella esos deseos en su interior, cosa a la que Miranda se resiste, pues es claro, que son dos mujeres distintas, y que cada una decidió enfrentar la vida de una manera determinada.

A la vez, su madre también nos muestra otra perspectiva, y es la de mantener una apariencia, de estar con un hombre que la engaña con otra mujer, pero de quedarse, de aceptar la infidelidad, sacrificarse por mantener unido su hogar. Y refugiarse en sus amigas, su único escape a ese mundo artificial que la rodea. Su situación, nos hace retomar los roles sociales, que, en el caso de ella, por no ser una más, de las que no consiguió el amor idealizado (Ahmed, 2015), permanece al lado del hombre para no reconocer su fracaso amoroso, y para que sus hijos tengan una figura paterna.

Es la suma de todas estas experiencias, que incentivan a Miranda a sobreponerse a todo lo negativo, enfrentarse al mundo, para verlo por sí misma y no desde otros. Por eso decide darle un giro a su vida, para seguirse reivindicando, pues este cambio es “parte de esas búsquedas, de esas luchas, de esas batallas personales que debemos librar sobre todas y cada una de las ideas sociales”, ella comprende su objetivo, y lo que debe enfrentar, para ser feliz, porque esta vida es su única oportunidad para hacerlo.

Finalmente, hablaremos de la mamá de Irra en *Las estrellas son negras*. Una mujer que definió su identidad desde sus raíces, sus sacrificios, luchas y amores. Esta figura femenina, transita a la vez por la miseria que la rodea, donde se refleja su cansancio, su angustia al no conseguir lo que deseaba para sus hijos, su intento por mantener unida su familia, por salir adelante y sobre todo su resistencia para “¡Luchar! No

desfallecer mientras hubiera respiración, y unos hijos necesitados de pan”. Nunca se le menciona pensando en sí misma, o en su bienestar, siempre en función de otros, de “vivir para los otros”. (Jelin, 2002), en este caso para sus hijos, así tuviera que trabajar en situaciones precarias, no descansar lo suficiente, no vivir.

CONCLUSIONES

Este recorrido a través de las experiencias de representación, estereotipos y conformación de la identidad que involucra la corporalidad de la mujer negra en estas dos novelas literarias, nos permite observar la presencia de algunos conceptos alrededor de ellas como la sumisión, la obediencia, la castidad, la sexualidad, la familia, la pareja, el sometimiento.

Es así, como en *Las estrellas son negras*, las mujeres inmersas en el relato transitan por diferentes situaciones, en las que asumen distintos lugares, desde un panorama de pobreza, donde se ven en la necesidad de asumir roles dados a los hombres para salir adelante; mujeres en embarazo, solas, con hijos en casa esperando un alimento; son ellas quienes redefinen la figura femenina y su rol, convirtiéndose en las proveedoras de su familia. A la vez, son mujeres con una fuerte carga simbólica de la estructura patriarcal de nuestro país, pues fue notorio que cada personaje tenía una serie de ideas marcadas sobre el deber ser del hombre y la mujer, sobre la negritud, la pobreza, el amor, las relaciones de poder, afectivas. De igual forma, su identidad también es definida desde su entorno, su relación con el territorio, su dialecto, entre otros.

Por otro lado, en *Boca salada*, también se observa en personajes como la abuela, la madre de Miranda y las amigas, la influencia del pensamiento de la mujer sumisa, que está en el hogar, y espera al hombre amado. En cambio, con Miranda, nos aproximamos a otra perspectiva, que nos acerca a una

mirada feminista, dado que ella se enfrenta al mundo, a la forma en que este la concibe, para asumir su propio destino, decidir los caminos a los que quiere dirigirse y como quiere ser vista, alejándose de las distintas formas en que es representada. Es por ello, que, en la novela, se va tejiendo a retazos su identidad a través de las experiencias en su vida, las situaciones, las confrontaciones con su cuerpo, su ser, la percepción de los demás sobre ella; todo eso le ayuda a reaccionar contra estos estigmas, y apropiarse de ellos, para crear una nueva representación de sí misma.

Sumado a ello, cabe destacar la importancia del contexto histórico en el que se enmarca cada obra, ya que, este aspecto incide en la construcción del texto, la posición del autor, entre otros. Además, nos permite comprender la situación de una región, como sucede con *Las estrellas son negras*, texto escrito en 1948, el cual nos sitúa en el departamento del Chocó, y sus condiciones sociales, económicas y políticas; las cuales, según Collazos (2010), en el prólogo de la obra, resalta que el escenario actual de este departamento es el mismo o quizá “más perturbador que el de hace medio siglo.” Por otro lado, *Boca Salada*, como se mencionaba antes, parte de la situación de desplazamiento que vive Miranda y su familia, y su llegada a Chile, cuando el país lleva poco de salir de una dictadura prolongada y es desde ese lugar que debe convivir con los habitantes.

A partir de esta distinción, es menester resaltar algunas diferencias entre los momentos en los que se ubican temporalmente las obras. Por una parte, es posible ubicar un cambio constitucional en relación al derecho al voto de la mujer, ya que para el tiempo en que Arnolfo Palacios ubica su obra, el país se regía bajo la constitución de 1886, la cual le negaba cualquier participación ciudadana. Por otra parte, el cuerpo se vive de distintas maneras en ambas obras. En el caso de *Nive en Las estrellas son negras*, es posible observar una corporalidad restrictiva y limitada.

Mientras que en *Boca Salada*, Miranda se relaciona consigo misma y su sexualidad desde otro lugar, lo cual le permite tener más herramientas para construir su identidad como mujer negra.

Para concluir, queremos rescatar el siguiente fragmento

“El mundo, este mismo en el que vivimos, el de antes, el de ahora y del mañana, está lleno de ellas, todas esas mujeres marchando en una fila recta con sus cuerpos marchitos pidiendo, al menos, la reivindicación del deseo, de su estado de pertenencia al mundo, de sus libres decisiones, de su castración infinita...mujeres procreadoras mujeres dignas, mujeres sumisas, obedientes de su propio destino...” (Jaramillo, 2021)

Este fragmento, dado que manifiesta la lucha femenina por la reivindicación de su corporalidad, de reclamar su cuerpo, sus derechos, reescribir su historia para ser reconocida, no solo desde el seno del hogar, sino también como la mujer independiente, dueña de sí misma, con la capacidad de decidir sobre su sexualidad, su maternidad. De desestructurar las ideas que la conciben como objeto. La mujer negra, desde el campo literario inicia un camino para tejer nuevas historias, que no partan de la diferencia, ni de su color o lugar de origen, que no le impongan un deber ser, ni la inciten al blanqueamiento, sino relaciones desde la igualdad, la paridad y la diversidad.

REFERENCIAS

- Ahmed, S. (2015). *La política cultura de las emociones*. México. Universidad Autónoma de México.
https://www.puees.unam.mx/curso2021/materiales/Sesion14/Ahmed2015_LaPoliticaCulturalDeLasEmociones.pdf
- Álvarez, L, Barreto, G. (2010). *El arte de investigar el arte*. Cuba. Editorial Oriente. Colección Diálogo.

- Cornavaca, M. (2020). Me gritaron negra: el cuerpo femenino en el cancionero latinoamericano. Federación Latinoamericana de Semiótica.
- Egües, A., & León, O. (2020). Imagen de mujer negra en el personaje protagónico de Reyita, sencillamente de Daisy Rubiera Castillo. Universidad y Sociedad.
- Fanon, F. (2010). Piel negra, máscaras blancas. España. Akal.
- Federici, S. (2010). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. España. Traficantes de sueños.
- Freud, S. (1917). El tabú de la virginidad. En Obras completas (Vol. XI) Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1961). El malestar en la cultura. Malpaso Editorial.
- Guberman, M. (2021). LA POÉTICA DEL CUERPO NEGRO EN HISPANOAMÉRICA. Cervantes.Es. Retrieved November 14, 2022, from https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_3_020.pdf
- Jaramillo, I. (2021). *Boca salada*. Colombia. El taller blanco ediciones. Colección comarca mínima.
- Jaramillo, I. (2020). *Capítulo 5: La representación de la cuestión afrocolombiana en medios virtuales de comunicación. La estereotipia como marca registrada*. Colombia. Universidad SantoTomas. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/27934>
- Jelin, Elizabeth (2002). Los trabajos de la memoria. España. Siglo XXI, de España editores.
- Krippendorff, K. (1980). Content Analysis, an introduction to its methodology. USA. Sage Publications.
- Lozano, B. (2018). Violencias contra las mujeres negras: Neo conquista y neo colonización de territorios y cuerpos en la región del Pacífico colombiano. Colombia. Revista La Manzana de la Discordia. [Violencias contra las mujeres negras : Neo conquista y neo colonización de territorios y cuerpos en la región del Pacífico colombiano. \(univalle.edu.co\)](https://www.univalle.edu.co)
- Mbaye, D. (2019). Negritud y género: la representación de la mujer negra en la literatura argentina decimonónica. Volumen 46. Cuadernos de Investigación Filológica. [https://www.researchgate.net/publication/334709690 Negritud y genero la representacion de la mujer negra en la literatura argentina decimononica](https://www.researchgate.net/publication/334709690_Negritud_y_genero_la_representacion_de_la_mujer_negra_en_la_literatura_argentina_decimononica)
- Meertens, D, Vigoya, M, Arango, L. (2005). Discriminación étnico-racial, desplazamiento y género en los procesos identitarios de la población "negra" en sectores populares de Bogotá. Colombia. Universidad Nacional de Colombia. [https://www.researchgate.net/publication/242718829 DISCRIMINACION ETNICA- Racial desplazamiento y género en Los procesos identitarios de la población negra sectores populares de bogota](https://www.researchgate.net/publication/242718829_DISCRIMINACION_ETNICA-Racial_desplazamiento_y_genero_en_Los_procesos_identitarios_de_la_poblacion_negra_sectores_populares_de_bogota)
- Millones-Figueroa, L. (1994). Alma blanca, cuerpo negro: la construcción ideológica del mulato en la novela antiesclavista (los casos de Sab y Matalaché). Revista Lucero, 5. <https://escholarship.org/uc/item/2dr7d4v>
- Morales, I. (2003). Mujer negra, mirar del otro siglo XVIII. Colombia. Memoria y Sociedad Volumen 7. Diásporas Afroamericanas. [Black Woman, the glance of hp other and resistance. New Granada in the 18th century \(javeriana.edu.co\)](https://www.javeriana.edu.co)

-Moreno, M. (2013). Mestizaje, cotidianidad y las prácticas contemporáneas del racismo en México. México. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.

Núñez, P. (2013). Nación, paisajes y mujeres. Entre la metáfora, el desarrollo y el territorio. Chile. Instituto de Investigación en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio. Revista Nomadiás.

Vista de Nación, paisajes y mujeres. Entre la metáfora, el desarrollo y el territorio. (uchile.cl)

-Pabón, Iván. (2006). "Procesos de construcción identitaria en las comunidades negras de la cuenca Chota-Mira en tres generaciones: Abuelos, adultos mayores y jóvenes". Tesis, Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador.

-Palacios, A. (1949). Las estrellas son negras. Colombia. Ministerio de Cultura de Colombia. Colección de literatura afrocolombiana.

-Pastor, G. (1988). Sociología de la familia. España. Ediciones Sígueme

-Rama, A. (1998). La ciudad letrada. Uruguay. Arca.

-Segato, L. (2003). Las estructuras elementales de la violencia: contrato y estatus en la etiología de la violencia. Argentina. Universidad Nacional de Quiles.

-Sánchez-Blake, S. (2000). Epílogo. Patria se escribe con sangre, pp. 79. España. Anthropos Editorial.

-Scharagrodsky, P. (2007). "El cuerpo en la escuela". Argentina. Ministerio de Educación. Explora: las ciencias en el mundo contemporáneo. Programa de Capacitación Multimedial.

-Tennina, L. (2014). LA MUJER NEGRA PERIFÉRICA EN LA LITERATURA

BRASILEÑA CONTEMPORÁNEA. Universidad de Buenos Aires.

-Torres-García, S. (2015) "Un nuevo erotismo: La recuperación del cuerpo de la mujer negra a través de la parodia en dos cuentos de Mayra Santos-Febres". Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos: Vol. 4, Artículo 4. <https://uknowledge.uky.edu/naeh/vol4/iss1/4>

-Viveros, M. (2015). Dionisios negros: sexualidad, corporalidad y orden racial en Colombia. Colombia. Grupo de Trabajo. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/57932>

-Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. Volumen 52. Debate feminista https://www.researchgate.net/publication/309296665_La_interseccionalidad_una_aproximacion_situada_a_la_dominacion

-Varela, P. (2020). "Te trataban de puta". Género, clase y una huelga por acoso sexual. Argentina. Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. ["Te trataban de puta": Género, clase y una huelga por acoso sexual \(conicet.gov.ar\)](https://conicet.gov.ar/te-trataban-de-puta-genero-clase-y-una-huelga-por-acoso-sexual)

-Zapata, M. (1997). La rebelión de los genes: el mestizaje americano en la sociedad futura. Colombia. Altamir.

-Zambrano, W. (2015). La lengua: espejo de la identidad. Venezuela. Universidad Nacional Experimental del Táchira. [Osumario-editorial.indd \(salonesvirtuales.com\)](https://salonesvirtuales.com/sumario-editorial)